



VILLANCICOS
PARA LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

EN LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA

DE VALENCIA

EN ESTE AÑO M.DCCC.IX.

PUESTOS EN MÚSICA

POR DON JOSEF PONS,

MAESTRO DE CAPILLA.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE JOSEF ESTÉVAN,
ENFRETE DEL HORNO DE LOS SALICOFRES.

VILLANCICO PRIMERO.

ANUNCIOS DE LA VENIDA DEL SEÑOR.

Dos Caminantes Israelitas, un Sacerdote y el Coro.

Primer Caminante.

Al rayar el alba veo Y la tierra se estremece
Con amargo sentimiento Con tan rápido vayven;
Que se cubre el firmamento Qué amenaza de repente
De espantosa lobreguez. En el caos pavoroso,
Anunciando tristes nuevas De que el Todopoderoso
Un cometa se aparece; La sacó, volverse á ver.
Mas ya por fin Jerusalem se muestra.

Segundo.

Corramos pues al sacrosanto templo,
Y con afán ardiente
En rendido ademán al Dios eterno,
Que quiera convertir su cruda saña
En mansedumbre paternal roguemos.

El Sacerdote.

Ven, pueblo de Israel, ven presuroso,
Y la clemencia del Señor excelsa
Ante el ara de paz postrado implora.
Mas ¡ay! ¡qué fiero redoblado estruendo
Por los celestes cóncavos desata
En batalla feroz los elementos,
Y amagan estrellar de polo á polo
Con exterminio horrendo el universo!

Coro.

¡O sempiterno Númen!	Señor de cielo y tierra,
Gran Dios, Ser inmortal,	Piedad, piedad, piedad.
Supremo Rey del orbe,	¡O sempiterno Númen!
Piedad, piedad, piedad.	Gran Dios, Ser inmortal,
Enfrena la violencia	Supremo Rey del orbe,
Del bárbaro huracán:	Piedad, piedad, piedad.

Sacerdote.

Mas ¡qué vislumbres de feliz bonanza

Rayando van por el nublado cerco,
 Que cubre el ayre de funesto luto!
 Alzase ya por el coufin extremo
 Del ancho cielo con serena frente
 El claro Sol, el manantial inmenso
 De luz, de vida, de esperanza y gozo.

Primer Caminante.

Renace todo con aspecto nuevo.

Segundo.

Por el florido dilatado campo
 Ufanos bullen los arroyos bellos.

Primer.

Las avecillas revolando trinan
 Con amorosos expresivos ecos.

Segundo.

El toro muge, el corderillo bala,
 Al par saltando con alegre juego.

Sacerdote.

La tierna madre que en mortal zozobra
 Con mil abrazos en su amante seno
 Salvar ansiaba al desvalido infante,
 Está gozosa sin cesar vertiendo
 Plácido lloro, y al hijuelo en tanto
 Arrulla y mece con festivo canto.

Solo. Gloria al Dios eterno,
 Gracias á su amor,
 Que la cruel tormenta
 Grató dispó.

Y un hijo divino
 Al mundo darás.

Coro. Gloria al Dios &c.

Coro. Gloria al Dios &c.

Solo. Dichosa María
 Que el Padre escogió
 Para al fin enviarnos
 Nuestra redencion.

Solo. Segun su promesa

Pronto concibió,

Y el bien anhelado

Por siempre nos dió.

Todo se aparece

Lleno de esplendor,

Con la gran presencia

Del hijo de Dios.

El Angel le dice:
 Tú concebirás,

Coro. Gloria al Dios &c.

VILLANCICO SEGUNDO.

PRIMER NOCTURNO.

LA VERDADERA LIBERTAD DEL GÉNERO HUMANO.

Coro de Hebreos.

A ti, Criador, y Padre clemente.

A ti que en la altura del polo dominas,

Y el sol con un dedo levantas é inclinas,

Entónese alegre y eterno cantar.

Solo. Tú nunca á Judea, tu herencia escogida,

En presa del malo quisiste dexar;

Esclava mil veces, mil veces tu mano

El hierro enemigo llegó á quebrantar,

De hoy mas tu brazo Su sien orlada

Fuerte, invencible, Será la afrenta

En tu regazo De la mesnada,

Con dulce lazo Que confiada

La estrechará. La quiere hollar.

Coro. A ti, Criador &c.

Solo. Altivas Naciones, ¡ó humilde Judea!

Su frente humillada, tu pie besarán:

Soberbias legiones, y nunca vencidas,

Rendidas, postradas, y rotas serán.

Venid, Naciones, Alina victoria,

Venid ufanas, El seno endulza

Vuestros pendones Nuestra memoria

Nuevos blasones Llena de gloria,

Son de Judá. Llena de paz.

Coro. A ti, Criador &c.

Solo. Judea gloriosa, region de Dios vivo,

El incircunciso en ti no entrará:

Tus muros, tus puertas, tu templo precioso,

Hesos por siempre y eternos serán.

Á Belem vanos, El monte herido

Caros amigos, Con eco vario,

Do al que esperamos Y repetido

Gratos podamos Lleve á su oido

Ver y adorar. Nuestro cantar.

Coro. A ti, Criador &c.

S. Josef. Venturosa Nacion, he aquí el Mesías
 Que tanto deseabas. Ese niño
 No es solo qual pedias
 Un hombre de divina fuerza armado.
 Es el Señor eterno,
 El inefable, el mismo á quien adoras.
 Por tu bien, en tan débil corpezuelo
 Oculta su poder. No por vengarte
 Con estrépito de armas y atambores
 Del Asirio y Gitano.
 Mas subida victoria te prepara,
 Mas digna de su mano.
 El alto cielo al hombre inaccesible
 Conquistará. Sus puertas eternas
 Y su fatal cerrojo
 Él romperá: y al pueblo que criara,
 Del tirano Luzbel presa querida,
 Su cara independencia,
 Su decoro y herencia
 Tornando, subirá á la silla augusta
 Que perdió de su culpa en pena justa.

Qual despunta en la mañana
 De Dios y Hombre
 Del sol claro el rayo ardiente,
 Al ver la union.
 Arrojando al occidente
Solo. Es ovejuela
 Las tinieblas vencedor;
 Muda y tranquila,
 Tal la antorcha soberana,
 A quien trasquila
 Roto el vaso que la encierra,
 La mano atroz.
 Brillará, y á cielo y tierra
 Mas quando hablare,
 Tornará el robado honor.
 Trueno espantoso,
 De leon furioso
 Será su voz.

Coro con S. Josef.
 ¡O portento inexplicable!
 ¡O victoria nunca oida!
 ¡O saber inescrutable!
 ¡O victoria qual de Dios!
Coro. Gracias al cielo,
 Pues al Mesías
 En nuestros dias
 Nos deparó.
 No hay en el suelo
 Quien no se asombre

Coro. Gracias al cielo &c.
Solo. No bullicioso,
 Ni de faz brava,
 Es el que lava
 Nuestro borron.
 Pero el artero
 Que lo causara,
 Su horrible cara
 Mostrará el Dios.

Coro. Gracias al cielo &c.
Solo. Manso y sufrido
 Hasta la muerte,
 Será su suerte
 Pena y dolor.

Mas de su huesa
 Saldrá la gloria,
 Y la victoria
 Para Sion.
Coro. Gracias al cielo &c.

VILLANCICO TERCERO.

SEGUNDO NOCTURNO.

Un Pastor.
Hoy está, ¡qué dolor! puesto en el suelo
 De un humilde pesebre, aquel que el cielo
 Sustenta con la mano:
 Qué pasmo! ¡El Rey Eterno Soberano
 Tiritando de frio!
 ¡Al que muda y transtorna á su albedrio
 La máquina del mundo, en este dia
 Una mula y un buey hacen compañía!
 Unos pobres pastores le festejan,
 Y á nadie de su suerte envidia dexan;
 Pero como á buscar ovejas viene,
 Los pastores primero á sus pies tiene.

Niño mio, Rey eterno,
 Los angélicos gorgoros
 Que has querido en el invierno
 Sonando en el monte van.

En que el gañan no se atreve
Coro.
 Pisar la escarcha y la nieve
 Cante el coro de pastores &c.
 Venir desnudo por mi:
Duo.

Yo volveré á la montaña,
 Todas las zagalas saben
 Y vendrán de mi cabaña
 El himno de coro ya,
 Prevenidos los pastores
 Y hasta las peñas mas toscas
 Con sonajas y atambores,
 Sus ecos repetirán.

Pues es todo para ti.
Coro.
 Cante el coro de pastores &c.
Duo.

De los montes mas vecinos
 Los aprendidos loores
 Cante el coro de pastores:
 Flor del campo, Lirio hermoso,
 Gloria á Dios, y al hombre paz.
 De ti solo ha de esperar
 Toda la Naturaleza,
 Toda su felicidad.

Duo.
 De la celestial capilla
 Que vino sobre el portal,
 De los montes mas vecinos &c.

VILLANCICO CUARTO.

TERCER NOCTURNO.

Coro de Pastores.

Solo.
Al verte, Niño hermoso, ¡Y qué si al dulce pecho
Mi pecho desfallece, Que MARÍA te ofrece
Y en plácidos deliquios Arrimas cariñoso
Fluctua mi alma débil. Los labios inocentes!
Mas bello eres que el alba, Entonces ¡ay! entonces
Que allá en Abril alegre Disfruto mil placeres,
Las rosas y azucenas Y en mares de dulzura
De aljófares guarnece. Fluctua mi alma débil.
Quando süave mirás *Coro.* Alégrese el orbe,
Afrenta del sol eres, Y alegres cantares
Y afrenta tu blancura Entone á millares
A la cuajada leche. La hermosa Belen.
Si la purpúrea boca Que viva y mas viva,
Abrir apenas quieres, repita halagüeña,
Perfumes olorosos. La alirora risueña
Halagan al ambiente. Que colma su bien.

Un Pastor.

Suspended, suspended el grato coro,
Y escuchareis, amados pastorcillos,
Una nueva tonada,
Que mi efecto cantarle al Niño quiere:
Es agradable y viva,
Es propia de esta noche luminosa,
Propia de nuestra suerte venturosa.
Hoy el suelto corderillo Ni ruge el leon sangriento,
Burla al cayado novel: Ni el ciervo silba cruel:
Del xilguero y del pardillo Tan solo rie el contento
Compite el acento fiel. En los campos de Isräel.
Coro. Hoy el suelto corderillo &c.

F I N.